



## INSTITUTO SAN FRANCISCO

“Un Proyecto de Vida, para una Calidad Total”

PROCESO DIRECTIVO Y DIRECCIONAMIENTO ESTRATEGICO  
TALLER VIRTUAL DE CONVIVENCIA – GRADO: PRIMERO Y SEGUNDO

Elaborado por:  
COORDINACIÓN Y RECTORIA

Revisado por:  
RECTORIA

Fecha de Elaboración:  
Marzo 16 de 2.020

Versión:  
1

Apreciado (a) Estudiante:

Como parte de las estrategias académicas implementadas por la institución como medida preventiva de salud y cuidado, se estableció la realización de talleres virtuales desde casa desde cada una de las asignaturas, por ello se invita a dar cumplimiento a cada uno de los puntos y en los tiempos definidos. El incumplimiento podrá afectar de manera significativa los resultados académicos.

<b>Dependencia:</b>	Convivencia		
<b>Coordinador:</b>	Rubiel Ramírez Neira		
<b>Tema a desarrollar:</b>	Análisis e Interpretación del valor del respeto a través del cuento		
<b>Competencias y/o habilidades a desarrollar</b>	<b>SABER</b>	<b>SABER HACER</b>	<b>SABER SER</b>
	Define a partir del cuento la importancia y fortalecimiento del valor del respeto	Expresa su opinión personal de forma asertiva y creativa	Reflexiona sobre la importancia del valor del respeto, para una sana convivencia
<b>Actividad:</b>	Lectura y análisis del cuento y solución actividad propuesta		
<b>¿Qué se va a evaluar?</b>	Opinión personal y creatividad		
<b>¿Cuándo debo entregarlo?:</b>			
<b>¿Cómo debo entregar el trabajo?:</b>	Medio virtual		

## El valor del respeto

El respeto es un valor muy demandado en nuestra sociedad. Esto quiere decir que las personas debemos ser educadas y saber cómo tratar a los demás. El **respeto se debe inculcar a los niños y niñas desde pequeños** ya que, cuanto más mayores sean, más difícil será que asimilen la importancia de este valor.

## Leer cuento: El envidioso



De Juan Eugenio Hartzenbusch

Un joven llamado Alfonso vivía en una bonita casa de paredes blancas y tejado colorado, situada en las afueras de la ciudad. La vivienda estaba rodeada de jardines floridos, sonoras fuentes de agua, y un enorme huerto gracias al cual disfrutaba todo el año de verduras y hortalizas de excelente calidad. Alfonso era un tipo privilegiado que lo tenía todo, pero curiosamente se sentía frustrado por no haber podido cumplir uno de sus grandes sueños: llenar su propiedad de árboles frutales. Durante meses había intentado cultivar distintas especies empleando todas las técnicas posibles, pero por alguna extraña razón las semillas no germinaban, y si lo hacían, a las pocas semanas las plantas se secaban. Con el paso del tiempo el hecho de no tener un simple limonero le produjo una sensación de fracaso que no podía controlar.

El huerto de Alfonso estaba delimitado por un muro de piedra tras el cual vivía Manuel, su vecino y amigo de toda la vida. Él también tenía una casa muy coqueta y un terreno donde cultivaba un montón de productos del campo. Podría decirse que ambas propiedades eran muy parecidas salvo por un ‘pequeño detalle’: Manuel tenía un hermosísimo ejemplar de manzano que despertaba en Alfonso feos sentimientos de rabia y celos.

– ¡Qué fastidio! Manuel tiene el manzano más impresionante que he visto en mi vida. Si la calidad de nuestra tierra es igual y regamos con agua del mismo pozo, ¿por qué en mi huerto no prosperan las semillas y en el suyo sí?... ¡Es injusto!

En lo de que era impresionante Alfonso tenía toda la razón. El árbol superaba los quince metros de altura y era tan frondoso que sus verdes hojas ovaladas daban en verano una sombra magnífica. Ahora bien, lo más bonito era verlo cubierto de flores en primavera y cargadito de frutos los meses de verano. Si todas las manzanas de la comarca eran fantásticas, las de ese manzano no tenían parangón: una vez maduras eran tan grandes, tan amarillas, y tan dulces, que todo aquel que las probaba las consideraba un auténtico manjar de los dioses.

Por fortuna Manuel era dueño de una obra de arte de la naturaleza, pero su amigo Alfonso, en vez de alegrarse por él, empezó a sentir que una profunda amargura se instalaba en lo más hondo de su corazón. Tan fuerte y corrosiva era esa emoción, que en un arrebato de envidia decidió destruir el maravilloso árbol.

– ¡Hasta aquí hemos llegado! Contaminaré la tierra donde crece ese maldito manzano. Sí, eso haré: echaré tanta porquería sobre ella que las raíces se debilitarán y eso provocará que el tronco se vaya destruyendo lentamente hasta desplomarse. ¡Manuel es tan inocente que jamás sabrá que fui yo quien se lo cargó!

Así pues, una noche de verano en la que salvo los grillos cantarines todo el mundo dormía, se deslizó entre las sombras, trepó por el muro cargado con un saco lleno de basura, avanzó sigilosamente hasta el árbol y vació todo el contenido en su base. Cometida la fechoría regresó a casa, se metió en la cama y durmió a pierna suelta sin sentir ningún tipo de remordimiento.

A partir de ese momento la vida de Alfonso se centró en una sola cosa: conseguir derribar el esplendoroso árbol de su amigo. El plan era mezquino, miserable a más no poder, pero él se lo tomó como algo que debía hacer a toda costa y no le dio más vueltas. Cada atardecer recogía deshechos como las pieles de las patatas, las raspas de los pescados que guisaba, las cacas que las gallinas desperdigaban por todas partes... ¡Todo acababa en el saco! Al llegar la noche, como si fuera un ritual, saltaba el muro y lanzaba el apestoso despojos a los pies del árbol.

– ¡Hala, aquí tienes, todo esto es para ti!

De regreso a su hogar se acostaba con una sonrisa dibujada en el rostro. En ocasiones los nervios le impedían dormir y permanecía despierto durante horas, regodeándose en su maquiavélico objetivo:

– La muerte de ese detestable manzano está muy cerca. Será genial ver cómo se pudre y acaba devorado por las termitas ¡Je, je, je!

¡Qué equivocado estaba el envidioso Alfonso! Al concebir su macabro proyecto se le pasó por alto que cada vez que echaba restos de comida o excrementos sobre la tierra la estaba abonando, así que el resultado de su acción fue que el árbol ni se pudrió ni se secó, sino que al contrario, creció todavía más sano, más fuerte, más altivo. En pocas semanas alcanzó un tamaño nunca visto para un ejemplar de su especie, sus ramas se volvieron extremadamente robustas, y lo más increíble, empezó a dar manzanas gigantes como sandías. Su dueño, consciente de que eran únicas en el mundo, pudo venderlas a precio de oro y se hizo rico.

Durante años y a pesar de la evidencia, Alfonso siguió cometiendo la torpeza de echar desperdicios sobre las raíces del manzano. ¡El muy mentecato seguía convencido de que algún día lo vería desaparecer! Como te puedes imaginar nunca logró su propósito y su amigo Manuel vivió cada vez mejor.

#### **Resolver:**

- 1. ¿De qué se trata la historia?**
- 2. ¿Cuáles son los personajes del cuento y dibújalos?**
- 3. ¿Cuáles fueron los hechos importantes dentro del cuento?**
- 4. ¿Qué lecciones se pueden extraer del cuento?**
- 5. Por medio de un dibujo recrea la historia**
- 6. Subraya y consulta el significado de palabras desconocidas**
- 7. Resalta dos valores con los cuales te identificas y elabora dos dibujos**
- 8. Recorta y pega una frase alusiva al valor que en el cual te identificas**
- 9. Pega una frase célebre decorativa alusiva a la paz**
- 10. Consulta ¿Qué es el autoconocimiento?**